



## *Proyecto para evitar la dominación europea o norteamericana del Caribe*

Así, Santa Anna pudo jactarse de las excelencias de su política verbal, y atribuyó a esa supuesta sabiduría el decreto del congreso de Yucatán nombrándole, el 5 de junio del 1824, gobernador del estado, no obstante que los diputados violaban sus propias disposiciones <sup>393</sup>.

Tal fue un segundo “golpe de autoridad” santanista; ahora que en éste hubo tanta habilidad que enseñó el clarísimo talento político de Santa Anna, asociado a una singular audacia; porque sin llevar a extremo la exigencia de una declaración de guerra a España, proyectó la más osada de las aventuras bélicas: invadir Cuba, aniquilar al ejército español allí acantonado, finiquitar la amenaza que constituía para México y el Continente la presencia del enemigo común en la Isla; dar a ésta la Independencia y asociarla a México para evitar el dominio europeo o norteamericano del Caribe <sup>394</sup>.

Tan grande como descollante idea se atribuye al ministro de relaciones don Lucas Alamán <sup>395</sup>, aunque Santa Anna, al comunicar su proyecto al secretario de Guerra y Marina, no hace mención a ninguna otra iniciativa que a la de sí propio. Además la transcribe, con la solicitud de apoyo, al señor Alamán <sup>396</sup>; pero siendo idea o no de Santa Anna, lo cierto es que para aquellas horas, el genio político del gobernador de Yucatán fue un rayo de luz en medio de las tinieblas que

<sup>393</sup> Apud Ancona

<sup>394</sup> A. López de Santa Anna al Srío. de Relaciones, Reservada, Mérida, 18 Agosto 1824, en *Un Esfuerzo de México por la Independencia de Cuba*, Méx., 1930

<sup>395</sup> Luis Chávez Orozco, “Prólogo” en *Un Esfuerzo*, cit., p. xxiv; Vide J. C. Valadés, *Alamán, Estadista e Historiador*, Méx., 1938, p. 196

<sup>396</sup> Apud López de Santa Anna

oscurecían la península yucatanense y una esperanza de libertad para los pueblos de América, cuando el ejército peninsular todavía estaba posesionado de San Juan de Ulúa.

Mayor mérito del general Santa Anna, cuando al tiempo de neutralizar a los filohispánicos de Yucatán con su temerario proyecto, puso en movimiento a los ministerios de Inglaterra y Francia, de España y Estados Unidos, ensanchó el cauce a las relaciones entre México y Colombia y dio nuevos instrumentos a la idea bolivariana sobre la independencia de Puerto Rico <sup>397</sup>.

Inaudita, pero altamente patriótica y ajustada a los principios más liberales de la época fue la intención del gobernador de Yucatán. Atribuyó aquel acto al primer y noble propósito de México para acudir en auxilio de un pueblo sometido a la dominación extranjera; ahora que si el proyecto se frustró debióse a que España ya advertida de las amenazas a Cuba, tanto por Estados Unidos como por Inglaterra; y temerosa de una rebelión de los esclavos africanos que podían continuar, al igual que en Santo Domingo, la batalla del desquite <sup>398</sup>, acudió con presteza a reforzar la guarnición de La Habana <sup>399</sup>, contra la cual hubiese sido imprudencia y locura la expedición de los soldados mexicanos.

Las fuerzas reunidas por Santa Anna sólo hubiesen podido apoderarse de La Habana y con ello provocar una sublevación popular en Cuba, donde los esclavos mexicanos y africanos sumaban la mayoría de la población, mediante la sorpresa y el atrevimiento; porque el total de los expedicionarios iba a sumar ochocientos cincuenta plazas y se disponía de cuatro bergantines para conducirlos a playas cubanas <sup>400</sup>.

<sup>397</sup> Vide, *Un Esfuerzo*

<sup>398</sup> *Ibidem*

<sup>399</sup> *Ibidem*

<sup>400</sup> Cf. Sría. Rels., *Lucas Alamán*, Méx., 1936; Vide, Delgado, ob. cit., t. 1, 248 y ss.

La frustración de aquella generosa empresa no sólo se debió al acrecentamiento de las fuerzas defensoras de La Habana, sino también al desdén con que el Gobierno del general Victoria recibió la iniciativa de Santa Anna. "La empresa (escribió el general) es digna de la gran Nación Mexicana, y a ella exclusivamente corresponde acometerla. Yo aunque soy el menor de los Grados me encargo de la invasión, si se me considera útil, y respondo personalmente de las resultas, con tal que se me proporcionen tres cosas, que están en las facultades del Gobierno, y que le son fáciles en el día, a saber, quinientos mil pesos, los batallones 7 y 10 de línea, u otros que como estos se encuentren en regular pie de fuerza y disciplina . . . Esta expedición opino debe hacerse en la próxima primavera, o antes si así se dispone <sup>401</sup>.

Asimismo se atribuyó el fracaso de aquel proyecto, a que la "vehemencia natural de Santa Anna impidió que sus propósitos quedasen ocultos" <sup>402</sup>. Además, como los políticos yucatanenses advirtieron el desdén del Gobierno nacional hacia tal empresa, recomenzaron los secreteos y conspiraciones, con lo que renació el ambiente hostil hacia la autoridad ejecutiva, de manera que las sospechas y calumnias hallaron un campo propio para su dilatación. Así, la expedición tomó el rumbo de la fantasía y Santa Anna sintiendo la adversidad y temeroso de una lucha intestina, renunció al gobierno de Yucatán, el 25 de abril del 1825 <sup>403</sup>.

Cinco días después embarcó con destino a Veracruz; al Veracruz que durante toda su vida constituyó el refugio de sus incontenibles veleidades y resignaciones; también asilo político, aunque las desdorables censuras de aquellos días —repulsivas en cuanto al consagrado régimen de las difamaciones—, hubiesen calificado a aquel oasis como refugio de la maldad o de las fintas políticas.

<sup>401</sup> Santa Anna, carta, cit.

<sup>402</sup> Carlos M. de Bustamante, "Continuación del Cuadro", Ms. cit. por Chávez Orozco *supra*

<sup>403</sup> J. C. Valadés, *México, Santa Anna y la Guerra*, Méx., 1965, p. 78

La idea de Santa Anna para autonomizar a Cuba, pudo ser esencia de la audacia, pero no se debe olvidar que a la edad de treinta años que era la que pisaba Santa Anna, más mandan los ímpetus que los aprovechamientos. Gobierna también en tal época de la vida individual la imaginación, que siempre ha de ser palanca de la evolución creadora; y aunque el proyecto de Santa Anna no halló el firme apoyo del presidenciado de Victoria, y el tema de la independencia cubana sirvió a manera de divertimento diplomático y de maniobreo popular para alarmar a España, la personalidad de Santa Anna, a pesar de que éste era el general más joven de los que formaban el ejército mexicano, empezó a ganar el pedestal de un futuro héroe de la política nacional; aunque de un héroe sin ideas propias.